

M^a Teresa Zamanillo Peral (2018). *Epistemología del Trabajo Social: De la evidencia empírica a la exigencia teórica*. [Epistemology of Social work: From the empirical evidence to the theoretical requirement]. Madrid: Ediciones Complutense. 224 pp. ISBN: 978-84-669-3584-5

He sido testigo de las vicisitudes del libro y de la preocupación del prologuista, Luis Nogués, por el vacío que provocan las jubilaciones en la academia y en la profesión. Para contrarrestarlo, la labor científica de Teresa Zamanillo, en *Epistemología del Trabajo Social: De la evidencia empírica a la exigencia teórica*, evitará que se pierda parte de un legado antes disperso, reunido ahora en esta obra que se reseña. Además el hecho de que coincida con la puesta en marcha de Ediciones Complutense, como la primera propuesta de una publicación de Trabajo Social, resulta gratificante. En este texto la autora ha seleccionado aquellos artículos que considera más pertinentes, evaluados por expertos y transformados en libro. Son unas reflexiones teóricas de otros autores y de la propia autora, que permean la praxis progresista de una académica comprometida, como se evidencia en los distintos capítulos.

En el libro se indaga en los fundamentos del conocimiento, en el debate dialógico con algunas de las disciplinas cercanas y afines al Trabajo Social. Las dos partes en las que se articula el discurso mantienen un equilibrio (cuatro capítulos cada una), sobre temas diferentes: el conocimiento de la disciplina y el de la intervención social. Su formalización la explica la autora en el “Prefacio: tiempo e historia de los escritos” y su del contenido en la “Introducción”.

En esta primera parte se analizan las diferentes formas de ayuda, de consenso y disenso acerca de cuál es o debiera ser la práctica del Trabajo Social, a medida que avanza el capitalismo. Emergen ya en estos artículos los planteamientos sobre el objeto del Trabajo Social, y su perspectiva teórica refleja la complejidad de la realidad histórica, epistemológica y social en la que se enmarcan esta disciplina y la práctica de la intervención social.

En el capítulo primero, se analizan con perspectiva histórica las distintas formas de

ayuda social, y cómo se han ido planteando las estrategias de lucha contra la pobreza las posiciones funcionalistas y armónicas –los socialistas fabianos y otros reformadores– así como otras teorizaciones revolucionarias que afrontaron el tema e hicieron visible la cuestión social; pero es quizá más relevante la contextualización de cómo se ha ido conformando la identidad del Trabajo Social y la organización profesional de lo que más adelante será el Trabajo Social como profesión.

La aventura “en busca del objeto perdido” del Trabajo Social se expresa en el capítulo segundo –“Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social”– en donde Zamanillo condensa sus reflexiones acerca de la esencia de la disciplina, lo analiza con dos perspectivas–marxista y psicoanalista– que serán las más recurrentes a lo largo de los capítulos. Para desentrañar el qué y el sobre qué del Trabajo Social transita por el funcionalismo, el pensamiento crítico latinoamericano, el enfoque planificador –la satisfacción de las necesidades sociales materiales –el par casi dicotómico entre necesidades y recursos– hasta llegar a una categoría analítica –el malestar psicosocial– con la que abordará el objeto de la disciplina. Con una perspectiva teórica y operativa en la que confluyen la psicología dinámica y la sociología crítica, refleja una transformación del objeto de estudio que se aleja del dogma y muestra una pluralidad de miradas, desde perspectiva fundamental analítica que proviene del diálogo que entabla la autora con la profesión, la academia y la realidad en la que se lleva a cabo la intervención social.

En los dos siguientes capítulos se sigue profundizando en el objeto, sus perspectivas, y sobre todo en el método de indagación científica, para examinar múltiples obras con que comprender y explicar sus miradas epistemológicas. Indica que el método de intervención social ha de basarse en el diálogo entre la teo-

ría y la experiencia, y en unos presupuestos, uno de los cuales tiene un papel importante, a veces no formulado —el de contemplar las creencias del profesional (sus preconcepciones)— así como elegir el enfoque teórico, los hechos que se han de investigar, y el camino que ha de seguir la intervención social; además de aplicar las técnicas más adecuadas, sin olvidar la reflexión acerca de las experiencias de campo, para articular con coherencia los aspectos simbólicos y operativos a la realidad social determinada.

También se detiene en un tema recurrente en Trabajo Social: el dilema entre teoría y práctica, entre la concreción y la generalización, entre el saber experto y el saber científico, en su camino hacia su reconocimiento y consideración como disciplina. Como si fuera posible desligar teoría y práctica tan fácilmente, sin perder en el camino sus esencias; como si el saber académico y el saber experto fueran escindibles.

A lo largo de estos capítulos queda clara la relación del conocimiento y la interacción con la profesión. Propone unos criterios —valores, principios, fines, etc.— que, aplicados en la profesión de intervención social, repercutirán en la realidad del Trabajo Social y, por lo tanto, en la realidad social de los usuarios con quienes intervienen.

Se puede decir que Teresa Zamanillo es una intelectual comprometida por su cultura y por la consideración de los efectos sociales de su profesión. En el contenido del capítulo titulado “Saber y poder en Trabajo Social” resalta el deber de los docentes de hacer aflorar en los estudiantes capacidades diversas —cognoscitivas, procedimentales y actitudinales— en el proceso de diálogo y conflicto, de aprendizaje y progreso conjuntos. El método dialógico les será útil, siempre y cuando puedan internalizar análisis críticos de las realidades complejas para tomar decisiones sobre la organización y gestión más apropiadas para solucionar, mediar y negociar en los conflictos que impregnan estas realidades, integrándose en los equipos, con ética y responsabilidad.

En la segunda parte —“Epistemología de la intervención social”— la reflexión de Zamanillo se centra en cómo engarzar la práctica con la teoría. A partir de los modelos de intervención y de la elección de criterios para la praxis, discute sobre el concepto de modelo y el abuso que se ha realizado del mismo; de la presuposición de su utilidad; de la necesidad de formu-

lar hipótesis para una mejor comprensión de la realidad; de la necesidad de recurrir a teorías y métodos que aborden el objeto de la intervención, con las que la profesional se sienta ideológicamente más cómoda, porque como ya apuntó anteriormente ha de tomar conciencia de su propia ideología. Plantea que las profesionales vayan más allá de la gestión de recursos externos que —sin negar que es necesaria— deban complementarlos con los recursos de las personas para acompañar al desarrollo de la personalidad del sujeto, para que logre acceder a las oportunidades vitales.

En el capítulo sexto, “Las relaciones de poder en las profesiones de ayuda. Una cuestión ética de primer orden”, Zamanillo reflexiona acerca del peso del poder en un sentido unidireccional —como dominación, opresión— sin analizar el que posee el profesional como detentador de saber experto; y de la importancia que tomar conciencia de ello. Señala la experiencia del Trabajo Social con grupos como pedagogía ciudadana, la participación-reflexión-acción para reconocer el poder personal que encierran las relaciones establecidas con base en el respeto al poder del otro, que permea las relaciones profesionales y las de ayuda, como las del Trabajo Social, y cómo conviene tenerlo en cuenta. Poder como dominación, poder como voluntad individualizadora y poder como fenómeno relacional son los elementos que se analizan en este capítulo.

En todos los capítulos el vínculo entre ética, democracia y ciudadanía establece los principios y los valores que sustentan al Trabajo Social: el discurso sobre la ética se vincula con la acción como ética política cuando se propone contribuir a realizar una determinada sociedad en la que sean factibles las oportunidades de mejora. Se trata de una propuesta política que comporta principios éticos, y una acción política que conlleva determinados valores. La ética se desplaza a esa acción política, también en el campo profesional, “no es un discurso analítico, es propositivo, normativo, prescriptivo”, como diría Bobbio en *Los intelectuales y el poder* (1994).

En definitiva, se trata del libro de una intelectual independiente, no adepta al consenso, si éste no se alcanza en una práctica dialógica basada en la libertad del disenso argumentada. Es también una experta que conoce no solo de métodos —los medios para avanzar hacia los fines— que interactúan con valores, principios y responsabilidades ante sí misma y ante los

demás; que duda no solo en que pueda cumplir su tarea realmente, sino en que tenga influencia y una eficacia social lo que pueda derivar de ella. Ese práctica dialógica –explica la autora– en sesiones dialógicas públicas, en la Universidad y con los profesionales, y la repercusión de su magisterio, ha sido notable: congresos, clases, supervisiones de profesionales, y con profesionales y usuarias, dispersas a lo largo y ancho de la geografía española y latinoamericana. Trata de explicar atinadamente “lo subjetivo y lo objetivo del malestar psicosocial como objeto de estudio” y el modo como rinde operativas las teorías analizadas.

A las estudiantes y profesionales les confía estas reflexiones, dudas y planteamientos, racionales y emocionales, con los que ha construido la obra que se reseña. Su epistemología y el método del Trabajo Social han fortalecido, sin duda, la disciplina y la profesión para una praxis transformadora que ofrece oportunidades de mejora de los mundos vitales.

Teresa García Giráldez
Universidad Complutense de Madrid,
España
matgarci@ucm.es